

Trabajar después de la universidad. La inserción laboral de los graduados universitarios de Cataluña

Joaquim Prats, Presidente de AQU Catalunya y Catedrático de la Universitat de Barcelona

Entre los indicadores más valorados y representativos de los estudios de formación profesional y de carreras universitarias tienen especial relevancia los de inserción laboral. Estos constituyen un elemento fundamental para valorar la relación existente entre la oferta formativa y la demanda del mercado laboral. Es cierto que este vínculo viene condicionado, de manera determinante, por la situación del mercado de trabajo que, generalmente, tiene una relación íntima con la coyuntura económica. Pero observando las tendencias y los niveles de inserción de los graduados de las diferentes titulaciones, es posible ampliar el conocimiento sobre la mayor o menor idoneidad de las diferentes carreras universitarias. La utilidad de estos estudios permite, además, tener datos significativos para mejorar los programas de formación y poder diseñar estrategias de orientación profesional al final de los estudios secundarios postobligatorios.

La Encuesta de Inserción Laboral de AQU Catalunya

Si hay en España una base de datos fiable que permite conocer el grado de inserción laboral de los universitarios es la que, desde el año 2001, publica la Agencia para la Calidad del Sistema Universitario de Cataluña (AQU Catalunya). Se trata de las conclusiones de una encuesta que se realiza trienalmente entre los graduados de las universidades catalanas a los tres años de obtener el título de licenciado o diplomado. Son ya cuatro oleadas con un número de encuestados superior al cincuenta por cien de los que concluyeron sus estudios. La última encuesta se refiere a los veintiocho mil estudiantes que habían acabado la carrera en el 2007; de todos estos, durante el mes de enero y marzo de 2011, se entrevistó a más de dieciséis mil. Este amplio trabajo de campo permite disponer de información detallada, titulación por titulación, con un nivel de confianza muy elevado.

Los resultados se refieren únicamente a los titulados de las universidades catalanas, pero, con las debidas correcciones, es posible extrapolar las conclusiones al conjunto de los graduados del sistema universitario español. Es lo que indican algunas observaciones realizadas con estudios de este tipo en distintas universidades del resto del Estado.

¿Qué resultados se han obtenido en el estudio presentado por AQU? ¿Trabajan los titulados en profesiones de su nivel de estudios al cabo de los tres años de haber finalizado la carrera? ¿Qué diferencias hay entre hombres y mujeres? ¿Cómo encontraron el primer trabajo?, etc. No es posible en

un recuadro responder a estas y a muchas otras cuestiones que ofrece el estudio, por lo que me referiré, tan solo, a algunas conclusiones del trabajo de AQU Catalunya. El estudio completo, y las anteriores ediciones, pueden ser consultados en su web (<http://www.aqu.cat/>).

El nivel de inserción

Nueve de cada diez personas graduadas están empleadas o tienen un trabajo estable por cuenta propia (89%). Algunos, tres de cada cien, siguen estudiando o no buscan trabajo. Se declaran en paro obligado un ocho por ciento, porcentaje que, siendo alto, es muy inferior a la tasa general y más bajo que el de las personas sin estudios universitarios de edades equivalentes (siete puntos porcentuales). Respecto al estudio anterior la desocupación ha crecido en cinco puntos, mucho si consideramos que la tasa de paro era ligeramente superior al tres o cuatro por cien en las dos ediciones anteriores.

El paro afecta de manera desigual según los ámbitos de conocimiento. Los titulados en ciencias de la salud tienen casi pleno empleo. Las ingenierías y las ciencias sociales, un buen nivel de inserción, mientras que los que han cursado algunas de las carreras de humanidades (Bellas Artes, Geografía, Historia y Filosofía) tienen una tasa de paro más elevada. Estos datos corroboran lo que ya se había observado en las encuestas anteriores: los estudios universitarios favorecen la empleabilidad de sus graduados y, pese al impacto de la crisis económica, que ya era evidente en el año en el que se realizó la encuesta (2011), el porcentaje de personas en paro es sensiblemente inferior al de las de la misma edad que no poseen este nivel de estudios. Tener un título universitario,

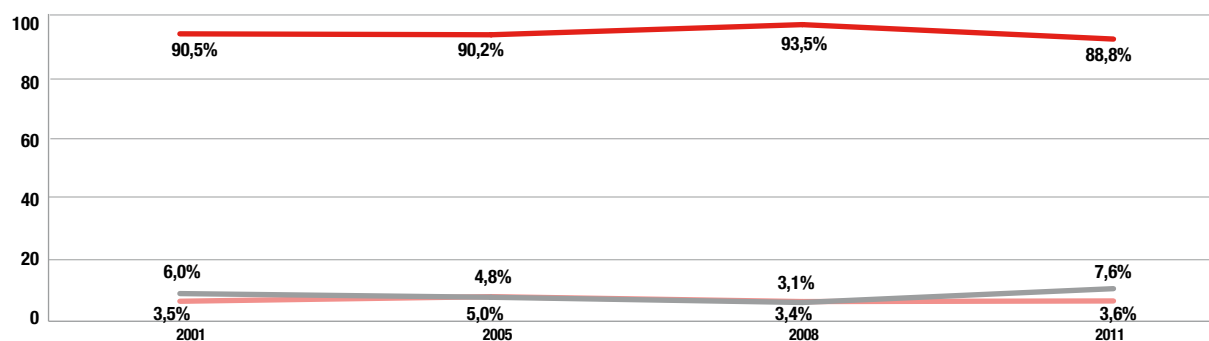
de acuerdo con los testimonios aportados por los mismos encuestados, facilita, también en tiempos de crisis, acceder de manera rápida a trabajos más bien cualificados y con una mejor retribución y estabilidad.

La contratación en el sector público o en el privado depende mucho de la tipología de la titulación. La mayoría trabajan en el sector privado (67,2%), y son los graduados en ingenierías los que encuentran una mayor ocupación en empresas privadas (85,7%) frente a carreras como Magisterio que se emplean mayoritariamente en el sector público (72%).

Adecuación entre estudios y trabajo

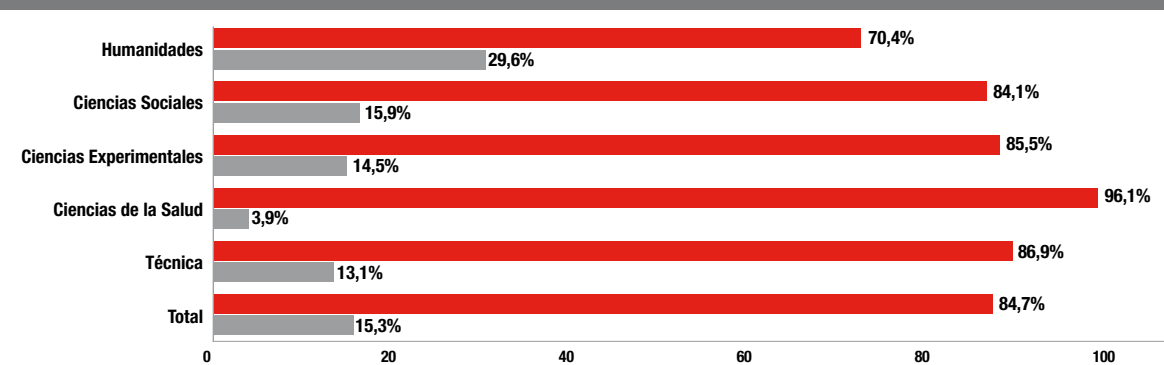
A ocho de cada diez personas graduadas se les exigió la titulación universitaria para acceder a su puesto de trabajo y son más del ochenta por ciento (84%) los que realizan trabajos con funciones propias de una titulación superior, aunque no siempre ligada a la carrera universitaria que aportaron para conseguir el empleo. Los que tienen una adecuación menor entre estudios y actividad laboral son los de las carreras de humanidades, y son estas titulaciones las que menos garantizan que el trabajo realizado tenga un nivel que exija estudios universitarios (un 30% trabajan en puestos que no exige titulación superior). La mayor adecuación entre estudios y profesión es en las carreras de Medicina y Enfermería debido a la existencia de marcos normativos que regulan la entrada en los puestos de trabajo. De los graduados en ciencias de la salud se puede decir que todas las personas encuestadas desarrollan funciones de nivel universitario.

Situación laboral. Evolución 2001-2011



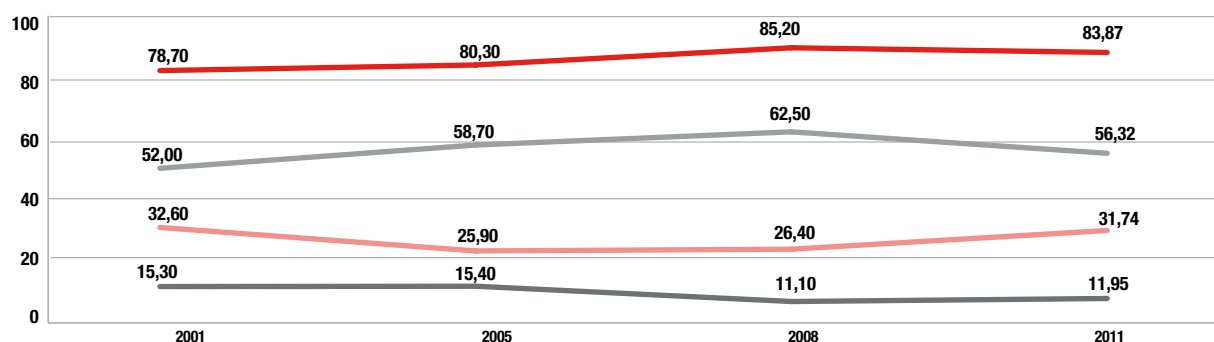
● Ocupados ● Parados ● Inactivos

Adecuación tipo de trabajo-titulación 2011 por áreas



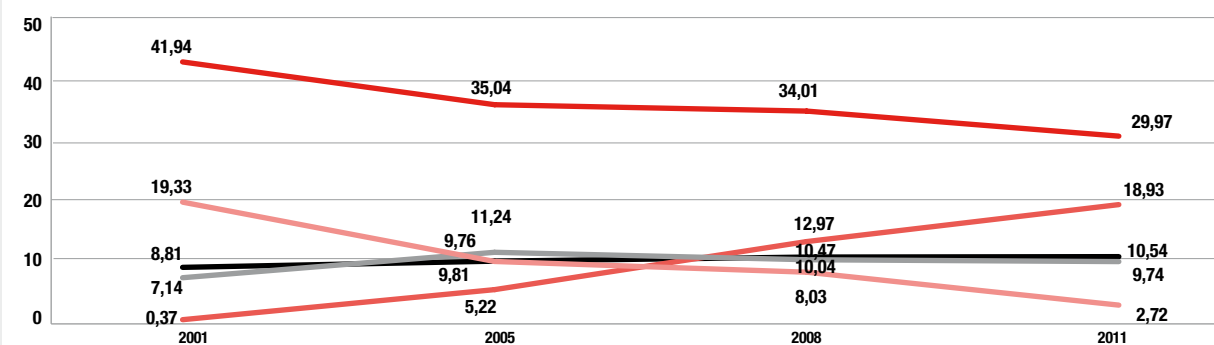
● Funciones de nivel universitario ● Funciones de nivel no universitario

Adecuación tipo de trabajo-titulación. Evolución 2001-2011 (en %)



● Total funciones de nivel universitario ● Máxima adecuación ● Mínima adecuación ● Resto

Vías de inserción. Evolución 2001-2011 (en %)



● Contactos (personales, familiares) ● Anuncios en prensa ● Servicios de la universidad (bolsa de trabajo, observatorio...) ● Internet ● Prácticas de estudios

La actual coyuntura económica no ha afectado drásticamente la adecuación de la inserción laboral de la población encuestada: si se tiene en cuenta la evolución de la población que desarrolla funciones de nivel universitario, este porcentaje baja poco más de un punto porcentual respecto a ediciones anteriores.

Tipo de contrato y camino para obtenerlo

La mitad de los ocupados poseen un contrato fijo. En comparación con la encuesta del 2008, se observa un ligero incremento en la inestabilidad contractual, con un aumento de 2 puntos de la contratación temporal y una bajada de 4 puntos de los contratos fijos. Si se analiza la evolución desde el 2001, queda patente que se ha producido un decrecimiento sostenido del ya reducido porcentaje de graduados que se declaran autónomos. La proporción ha pasado del 9,8% de hace diez años al 4,7% actual.

El principal camino para encontrar trabajo son, como en ediciones anteriores, los contactos personales (un 30% se emplean gracias a la familia, amigos o conocidos), aunque esta vía ha ido reduciéndose en favor de Internet que, en la encuesta de 2011, ya ocupa la segunda posición como medio de conectar con los empleadores. Hay que destacar el papel residual que tienen los anuncios en la prensa escrita que, de ocupar el segundo puesto en el 2001 (19%), en la última edición no alcanza ni un tres por ciento.

La calidad de la inserción

La calidad de la inserción laboral está determinada, en gran parte, por la tipología de las distintas titulaciones. Se mide por varios factores entre los que destacan el nivel salarial, el tipo de contrato y la adecuación entre estudios y trabajo. Los titulados en carreras de ciencias sociales, como Derecho, Empresariales, Económicas, Ciencias Políticas, etc., presentan un comportamiento más heterogéneo, con casos de máxima calidad por la adecuación en contraste con otras situaciones en las que las condiciones son más precarias. Los maestros de educación primaria e infantil se han insertado en condiciones bastante favorables en la promoción estudiada. Los que tienen peor calidad de inserción en el ámbito de las ciencias sociales son los licenciados en Periodismo, Psicología y Pedagogía.

El sector que tiene una calidad más baja es el de los licenciados en carreras de humanidades, fundamentalmente por la inadecuación de lo estudiado con el trabajo que realizan que, como se ha comentado, es, en un tercio de los ocupados, de nivel inferior al que es propio de una titulación superior. Con características parecidas, aunque no tan negativas, se pueden incluir los titulados en Biología y otras carreras relacionadas, tanto en lo que se refiere a las condiciones de acceso como a la estabilidad y nivel salarial.

En el estudio de 2011, al igual que en los tres precedentes, los titulados en Medicina y Enfermería tienen un nivel de inserción muy aceptable aunque, como ocurre con las profesiones docentes, las posibilidades de promoción profesional o de ocupación de puestos de responsabilidad, que están muy abiertas en algunas carreras de ciencias sociales, en estos trabajos suelen estar muy limitadas por la regulación del sector y por el tipo de trabajo realizado. Estos sectores se ven penalizados por el proceso de ocupación de un puesto estable, siempre en el sector público, que les exige periodos dilatados de sustituciones y de interinidad.

Las áreas técnicas (ingenierías en la mayor parte) tienen como aspectos más positivos en la calidad de la inserción el alto nivel retributivo y la facilidad para ocupar puestos de responsabilidad en las empresas, generalmente de gestión o en labores directivas. Los sectores con mejor comportamiento son los relacionados con la información y la comunicación y con las tecnologías avanzadas de producción. Los que tienen un nivel más bajo en la calidad de la inserción son los de las áreas relacionadas con la agricultura.

¿Hay diferencias entre hombres y mujeres en la calidad de la inserción?

No se observan diferencias significativas entre hombres y mujeres en la calidad de la inserción siempre que los comparemos en un mismo estudio. Esta característica ya fue observada en la encuesta de 2008. La diferencia en la tasa de ocupación entre hombres y mujeres no alcanza un punto porcentual y es a favor de las mujeres (89,1% versus 88,4%). Respecto a lo que hace tres años, la reducción de esta tasa ha sido de 4 puntos para las mujeres y de 5 puntos para los hombres. La razón hay que buscarla en la mayor incidencia de la crisis en áreas técnicas (con titulados mayoritariamente

de género masculino), mientras que profesiones muy feminizadas, con porcentajes absolutamente mayoritarios de mujeres como Enfermería y Magisterio, han mantenido un nivel alto de ocupación.

Esta realidad contrasta con datos para la población general como los que provienen de la Encuesta de Población Activa (EPA) del primer trimestre del 2011 (franja de edad entre 25 y 54 años), en la que la diferencia del nivel de ocupación es de 10 puntos a favor de los hombres. Un análisis más profundo que considere un mayor número de indicadores (estabilidad en el empleo, promoción interna, tipo de jornada, nivel salarial básico, etc.) permite llegar a la misma conclusión: que no existen diferencias sustanciales siempre que nos refiramos a la misma tipología de estudios.

Si en la mayoría de las titulaciones no existen prácticamente diferencias en lo que se refiere a las tasas de paro y a la estabilidad laboral, sí que pueden observarse diferencias en el nivel de temporalidad. Los hombres tienen menos contratos temporales en 5 de las 25 subáreas analizadas en el estudio de AQU. También existen algunas diferencias salariales en unas mismas categorías y en funciones directivas, en las que los hombres están mejor posicionados.

Son muchas más las conclusiones que se desprenden del estudio de AQU Catalunya: niveles retributivos, satisfacción en el trabajo, tiempo en encontrar empleo, resultados por titulaciones, etc., que no abordamos en este recuadro pero que pueden ser consultadas en la página de AQU en Internet. Los datos ofrecidos y los que pueden encontrarse en los diferentes informes sobre las encuestas anteriores desmienten el derrotismo de los que fustigan a diario nuestras universidades y a los que afirman que tenemos demasiados estudiantes en nuestras facultades. Deja sin

razón a los que indican que se debería adelgazar a las universidades en beneficio de la formación profesional de grado superior. Cuando lo cierto es que el aumento necesario y deseable de este nivel de la educación superior (FP) debe hacerse sobre la base de conseguir que gran parte de los estudiantes que abandonan los estudios después de la ESO o durante el bachillerato, puedan seguir formándose en estas etapas profesionalizadoras de la educación secundaria postobligatoria.

Debe reconocerse que hay un margen de mejora en los estudios universitarios y que hay que acercar las exigencias específicas y transversales del mercado de trabajo a la formación que se recibe en las carreras universitarias. Ello sin olvidar la necesaria formación cultural y cívica de los estudiantes. Pero lo que queda claro es que la universidad no es una fábrica de parados sino de ocupados. Y no es esa la información que se transmite.